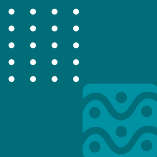


c r e o

Edad recomendada: de 6 a 11 años



**Acompañar a toda
la comunidad educativa**



Celebrar en comunidad

Guía: Día del maestro





Guía: Día del maestro

1. Introducción

En el colegio, aprendemos muchas cosas. A medida que crecemos, desarrollamos diferentes habilidades intelectuales, pero también aprendemos a relacionarnos con otras personas, a compartir, a trabajar en equipo, a ser creativos, a esperar momentos para hablar, escuchar, participar... Adquirimos herramientas para construir el futuro.

Los maestros son una parte fundamental de este proceso. Con su dedicación y trabajo, nos ayudan a crecer como personas. Hoy, al celebrar el **Día del maestro**, queremos agradecer su misión y vocación. La mejor manera es pensando en Jesucristo, el maestro de maestros, que nos enseña a vivir según el proyecto de Dios.

2. Escucha de la Palabra de Dios Lc 11,1-2

Un día, estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

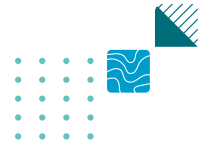
—Maestro, enséñanos a orar.

Jesús les dijo:

—Ustedes oren así:

Padre, santificado sea tu nombre.

Venga tu Reino...



3. Preguntas para conversar

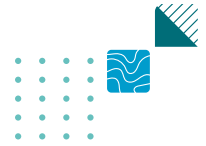
- ¿Qué estaba haciendo Jesús cuando se acercaron los discípulos?
- ¿Qué le pidieron los discípulos a Jesús? ¿Por qué?
- ¿En qué pueden parecerse sus maestros a Jesús? ¿En su forma de ser? ¿En las cosas que les enseñan?

4. Reflexión

El *Padrenuestro* es la oración más importante, porque fue el mismo Jesucristo quien la enseñó. Con ella, Jesús quiere invitarnos a que reflexionemos sobre lo que es realmente importante en la vida: aprender a construir el Reino de Dios y colaborar para que sea conocido y vivido por todas las personas.

Lo primero que nos enseña esta oración es que, por el Bautismo, somos hijos de Dios y, por eso, podemos llamar a Dios Padre, Padre Nuestro; es decir, que somos hermanos y, entre nosotros, no debería existir la violencia para solucionar nuestros conflictos o diferencias. Jesús, como gran Maestro, nos enseña a vivir como hermanos.

Cuando decimos “Venga a nosotros tu Reino”, Jesús nos enseña a pedirle a Dios que todos los seres humanos seamos capaces de amarnos y ser justos para vivir en paz, porque el Reino de Dios es un reino de amor, de paz, de justicia. Es también un don, un regalo, que podemos aceptar o rechazar.



Cuando nuestros maestros educan nos invitan a construir el Reino y nuestro conocimiento a la luz de la fe. Para esto se convierten en testigos de Cristo, comprometiéndose con la verdad que anuncian y respetando nuestra libertad y nuestra singularidad.

Un maestro que asume ser testigo de Cristo es aquel que nos invita a desarrollar la responsabilidad consciente, nuestra solidaridad hacia los demás, la sensibilidad hacia la justicia y la permanente búsqueda de la verdad.

Seamos como los discípulos, que se asombraban ante las enseñanzas de Jesús y lo reconocían como Maestro. Valoremos la tarea de cada uno de nuestros maestros.

5. Oración

Cerremos los ojos y pronunciemos, lentamente, el *Padrenuestro*, dando gracias por las enseñanzas de nuestros maestros.